

LA ESTUFA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PLAZA DE LAS MONJAS, 1

Precio: Ayamonte, un mes. 0,40 ptas.
 trimestre. 1,00 »

Gremio de Fomentadores

Toda sociedad, desde la más extensa hasta la más insignificante, para que pueda satisfacer cumplidamente sus fines, requiere comunidad de intereses, supeditación de los medios al fin y dirección idónea, para encauzar las iniciativas individuales hacia un derrotero común, dentro de la agrupación.

Cabe aquí hacer la pregunta de Benavente, refiriéndose a la Sociedad de Autores: ¿Vale más la iniciativa inteligente individual, o el espíritu de disciplina? ¿Valen más varios altozanos, o una montaña? Desde el momento que la idea individual siendo buena, se acoge y se defiende por la agrupación, indiscutiblemente aparece la superioridad de la sociedad sobre el individuo; pero si esta idea, por genial que fuera, no es comprendida por los miembros, se pierde o es causa de discordias intestinas que ponen de manifiesto la falta de espíritu de disciplina que deba aunar la iniciativa aislada hacia el provecho común, y entonces la inferioridad de la agrupación es evidente.

Toda sociedad supone la abdicación de los más fuertes, de los más selectos, en beneficio de los más débiles, de los menos dotados para la lucha, y esto que mantiene en equilibrio el fiel de la balanza de los beneficios, se convierte en desbarajuste y en luchas, cuando los más poderosos por la inteligencia o la bolsa, quieren imponer su fortaleza a los débiles y éstos, aun reconociéndose inferiores, se aunan entre sí, y bien por amor propio o por inferioridad mental, se oponen a toda idea viable y a todo proyecto atrevido, entonces la sociedad tiene que morir, que anularse, porque desaparece la supeditación de los medios al fin.

Y por último, si los intereses no son comunes, si aun dentro de la misma unidad de intereses, hay ramas ó capítulos que son encontrados, que son antitéticos, la dirección se ve perpleja, y si no se llega nunca a un acuerdo, a una orientación que favorezca por igual a todos, es una agrupación inútil, supérflua y que lleva en su misma concepción el mal que ha de acarrear su muerte.

Por todas estas razones, creemos que el Gremio de Fomentadores para que sea fuerte y responda a la finalidad para que fué creado, ha de procurar una dirección verdad, idónea e independiente, que sepa encaminar sus negocios por las altas esferas del poder, y conseguir aquellos beneficios que le son legales y que por demás está capacitado para obtener.

Dejar a la puerta de la sociedad toda mira, toda influencia política que pueda torcer el curso libre de sus actividades, encaminadas tan sólo para el provecho común y aunar todas las voluntades en un firme y decidido propósito de velar por su engrandecimiento y satisfacer las necesidades de unión, para librarles de futuras contingencias de decaimiento o disolución.

Espíritu de disciplina, encarnación de todos sus miembros en la misma aspiración, y este será el remedio único y verdadero que lo salve de la inminente desaparición a que ha estado expuesto en estos últimos días.

Con un espíritu bien convencido de sus necesidades; con el sacrificio de los más fuertes en beneficio de los más débiles; con una representación inteligente y activa que sepa desenvolver sus múltiples asuntos, necesitados de estudio y resolución, el Gremio de Fomentadores había de ser una entidad, una fuerza incontestable que, satisfaciendo sus necesidades, velara y ayudara al engrandecimiento moral y material de nuestro pueblo.

PIO DE BABERDUN.

Ayamonte y Febrero 1912.

En las ruinas del Santuario

Aquí se siente a Dios. En el ambiente de estos santos lugares, hay perfumes de inciensos seculares. Aquí se siente a Dios. Aquí se siente, la nostalgia fatal de lo infinito, los siglos que murieron, el destino espectral de los que fueron, y la pluma sutil que lo ha descrito.

Aquí se sienten vagar otras edades, las grandes añoranzas, y ese afán de vivir sin esperanzas

que evocan las tranquilas soledades.

En la santa quietud del Santuario el alma se extasia con este ambiente de mística poesía que perfuma el vaivén del incensario; y desde el claustro donde el monje raza, al alto ventanal, vaga un triste silencio sepulcral; hay misterios de mística belleza.

Yo quisiera habitar estos lugares, esta santa quietud, y pasar la cansada juventud rimando la canción de mis pesares.

Yo quisiera vivir aquí, ¡Dios mío! en esta soledad, que nos llena de mística piedad, que endulza el triste corazón sombrío.

Yo quisiera cantar tus alabanzas, con una melodía que arpegie mi dolor; que en su armonía, te exprese mis sentidas añoranzas.

Invocarte con rimas edénicas, cruzar los altos mundos, y salir a la vez de estos profundos abismos tenebrosos de mis males.

Y en esta paz donde la vida es grata, donde el dolor no llega, do el afán de vivir jamás nos ciega, ni se siente la herida que nos mata; suena incesante el murmurar del viento cantando tu grandeza; aquí mi rudo corazón te reza, y en esta santa soledad te siento.

JESÚS ALVAREZ PONCE.

Ayamonte 17-2-912.

¿Pro-cultura

o pro-seudocultura?

Decir en cualquiera parte: *Hay que subordinar la política a la cultura*, es más que una ignorancia crasa respecto a lo que son la política y la cultura, un crimen moral cuando esto es escuchado por un público numeroso ante el que se pretende celebrar una fiesta literaria con el título pomposo de pro-cultura.

Y como yo precisamente expuse ante esos mismos jóvenes y público, hace muy poco, la verdadera idea contraria a esa, y que ya es el abecé en los terrenos cul-

tural y del derecho público, de que la cultura no es más que un factor de la política, necesario completamente a ella como lo es la savia a la planta y el alma al cuerpo, por lo que se impone que cuanto dé de sí la inteligencia en su elaboración, esté al servicio de la causa pública, o lo que es lo mismo, que la cultura ha de estar siempre al servicio de los intereses de todos, estoy obligado a rectificar esa especie, demostrando lo errónea y perniciosa que resulta.

Es verdaderamente extraordinario que hombres que han leído algo, desconozcan que no ha habido figura en la humanidad ni grande ni pequeña, que al dedicar su vida a las tareas intelectivas haya dejado de hacerlo en aras a la vida pública en que vivieran. Leed las epístolas de Horacio y os encontraréis con un verdadero monumento de Sociología, que podría aceptarse sin escrúpulos en los tiempos actuales, a pesar de los veinte siglos transcurridos. Leed la Eneida de Virgilio, y se os acentuará y arraigará vuestro patriotismo y amor a la familia, principios esencialmente políticos. Seguid leyendo la «Clemencia de Augusto», del gran Corneille, y esa obra maestra de la dramaturgia del siglo XVII, os dirá hoy como entonces, cómo deben regir los hombres y los monarcas los destinos de sus pueblos. Seguid, seguid leyendo a Shakespeare, a Goethe, a Cervantes, como a César, a Cicerón, a Demóstenes y a cuantos genios en el mundo han sido, y de sus producciones maravillosas sacaréis, como han sacado los hombres públicos de todos los tiempos, material copioso con que aliviarán la suerte de los pueblos. Los términos del problema no han cambiado, pues, y es necesario dar la fórmula, que no es otra que esta:

El cultivo intelectual en la era presente, más que en la antigua, no reconoce límites. y así, tan intelectual es el catedrático explicando en su cátedra, como el abogado en la tribuna forense, como el ingeniero construyendo un puente, como el médico diagnosticando a un enfermo, como el general ordenando la estrategia, como el industrial elaborando sus productos, como el comerciante haciendo sus pedidos, como el agricultor sembrando sus campos, como el minero extrayendo los minerales, como el obrero manual tratando de legitimar sus derechos de ciudadanía. Y es, más que un sarcasmo, un perfecto sacrilegio adjudicarse el monopolio de la cultura para tal o cual entidad social, cuando todos son legítimos representantes de pro-cultura, y miran muy justamente con desdén cuan-

to movimiento pretenda hacerse pro-sendocultura.

RAFAEL REYES

Municipalías

SESIÓN DESOLADA

Puntuales llegamos al Cabildo. El cronista, pensando que las pasadas fiestas le han robado energías de los músculos e ingenio de la chorla, busca amparo, sostén y colaboración en un compañero.

En la sala de espera, nadie: desolación.

En la secretaría tres señores de la prensa, silenciosos, en posturas laxas, aburridas y desoladas, esperan la voz de «Sesión pública».

Nosotros, pedimos cuartillas y nos apoyamos indolentes y pacienzudos en el quicio de una puerta. Dentro, en la Sala Capitular, los ediles conciliabulean. Hasta nosotros llega el murmullo tenue, apagado, de las voces en sordina. De vez en vez, una, un poco airada, un poco testaruda, sobresale excitada, dominadora, para morir luego en el susurro vago del musiteo rezongón.

Pasan cinco, diez, quince minutos. Las posturas de los periodistas son más desoladoras. Nuestro compañero barzonea a largas zancadas la secretaría, queriendo marcharse; a duras penas le contenemos.

Nosotros, distraídos un momento por el relato de una historia saladísima, chistosísima, tragicómica, regocijadoramente dulce para los cristaleros, acaecida la víspera del Carnaval, variamos continuamente de sitio, con las cuartillas albas en la siniestra. Se cuecen algunos minutos más. Nuestro compañero reniega del periodismo. El cronista, fatigado por la larga espera, siente el hormigueo de la impaciencia en los músculos, en la sangre en el espíritu... No pudiendo más, nos acozamos de osadía y atrevimiento e ingerimos nuestro caletre en la sala de sesiones; una voz autoritaria nos repele, y mohino y cabizbajo volvemos sobre nuestros pasos.

Al fin llegó la hora; todo llega, quizás para nuestra desgracia, y sonó la voz clamando: «Sesión pública».

Diligente traspasamos el peldaño y ocupamos nuestro banco. Entra el público: son pocos, contarse pueden con los dedos.

Columbramos a un hombrón recio, taciturno y silencioso, que no falta

nunca a ocupar el mismo sitio. Nosotros sentíamos una ligera curiosidad. ¿Vendrá también hoy? Y una alegría (a qué negarlo), una alegría mansa, suave, sedante empapó nuestro corazón. Aun hay hombres amantes, candorosos y románticos, que se interesan por la cosa pública, sin embargo de los días febricantes, agotadores y atrofiados del Carnaval.

La vaga admiración naciente que por él sentíamos, se ha trocado en plena, en absoluta, en rotunda admiración. Nosotros veríamos con placer, con placer altamente patriótico, que a este varón sencillo, paciente y abnegado, lo condecorasen con una de esas cruces, que la Beneficencia expide, para premiar elevados servicios.

Entre tanto, la lectura del acta va desarrollándose latosa, incompasiva, alevosa...

La sala dormita arrullada por el runruneo adormeciente del lector. Las luces parecen más opacas, más tristes, envueltas en un halo de melancolía y de siesta. El rostro del descubridor de Nuevos Mundos, que en un medallón se ostenta encima de la cabeza del primer teniente, luce un gesto cansado de abúlico, y dando la nuca a la presidencia, parece huir de tanta desolación.

Los ediles, reposados, distraídos por los muchos sitios vacíos, dijéranse inanimados, si no despidieran de vez en cuando grises bocanadas de humo, que en vellones desechos suben hasta el plafón.

En un sillón, el bombín y el abrigo de un edil guardan la forma de un pelele, que desarticulado, desmayara los brazos hasta el suelo.

El acta interminable finda, y en el ambiente de sopor se oye, al requerimiento del alcalde, tardas y perezosas las modulaciones: aprobada... ada... ada; las figuras se mueven como en una atmósfera insonora, que apagará todo ruido, todo murmullo. Cerramos los ojos, y por un poderoso esfuerzo de atención vamos sintiendo, empero, el arañar de las plumas al firmar. La del señor Vázquez, cansada, despaciosa, apenas hace crugir el papel; la del señor Cruz, rápida, crepitante, debió rasgar el pergamino, como la del moro Tarfe del romancero; el señor Pérez Silgado, débilmente, sin importancia, debe estampar una rúbrica que se escabullirá desvanecida por una gran indolencia; el señor Bogariu, calígrafo, sella su aprobación con el anagrama lleno de arabescos y filigranas, que

hacen suspirar la pluma en un ruidito débil y tenue como una caricia. El señor Gómez Morlera, parsimonioso, va imprimiendo en trazos reposados su firma, que debe estar formada por primorosas patitas de mosca, y por último, el señor Martín Cordero, nervioso, vibrátil, hace chillar al papel en un tremolo agudo, relampagueante, como un grito de rabia ó de dolor.

Empieza la orden del día. Perdona lector; fuera el aire es tibio, casi perfumado; las estrellas, limpias y altas, parpadean picarescas; el cansancio después de las fiestas es abrumador; lo que se dice poco interesante, poco distraído. Así es, que te hago gracia de cansarte con nimiedades y nonadas que ni perjudican ni salvan á la administración.

Sin embargo, no quiero pasar por alto que dos ediles apagaron con sentidos y relucientes vasos de agua, los ardores del estómago, producidos por la incipiente cuaresma, y que otro señor edil quiso ahuyentar la desolación con un retruécano, que no mallamos (dicho sea en verdad), por la severidad del escenario.

La sesión adormecedora, sesteante, desolada, sin un rasgo, sin una tilde que levantara el cansancio y el abatimiento producidos por el Carnaval saliente y por la Cuaresma entrante; sin embargo, tenemos la satisfacción de manifestar que la administración navega en un mar de rosas; ni un escollo, ni un arrecife, ni un petigro en lontananza que la haga zozobrar.

Cuando salimos, en los altos cielos la luna en creciente, nos sonreía burlescamente.

CARDENIO.

Ayamonte 22-1912.

El Carnaval

Yo soy un convencido y un partidario del Carnaval. Claro es que esta declaración han de creerla bajo mi fe y bajo mi palabra de honor. Yo nunca enhariné mi rostro, yo nunca travestí mi cuerpo con ropajes incongruentes ó estrafalarios, jamás cubrí mi faz para dar rienda suelta á mis instintos ó á mis aficiones, y sin embargo, por los puntos de mi pluma se escapa retozón y gregueresco, el elogio del Carnaval.

Y amo al Carnaval por su infantilismo, por su ingenuidad primitiva, por su sinceridad chillona; porque nos da á conocer el alma candorosa y buena; porque nos muestra hasta en los más recónditos recobecos el alma mala y ruin; porque saltan á flor de labio las aspiraciones, los gustos, las vanidades, los entusiasmos...

El varón alfeñicado, pusilánime, invertido, dotado de unos gustos y unas pasiones insólitas, vitandas, ó simplemente hipotéticas, podrá demostrar su alma desnuda, en la seguridad de que la moral amplia y condescendiente de estos días, sabrá perdonar su atavismo.

La moza liviana, casquivana y zancajera, que siente atracción poderosa por el otro sexo, tiene en el antifaz, ese adminículo glorioso digno de ser inventado por los dioses, una coraza y un salvoconducto que la defiende en sus correrías venecianas, en sus escarceos afrodisiacos, en sus escaramuzas lesbicas... y la moral compasiva y alcohólica en estos días la perdona, la perdona tácitamente, calladamente, conmisericordemente...

El señor sesudo, redondeado, grave, que olvidando por un momento las vastas especulaciones y las magnas empresas financieras se lanza alegre y decidido á ingerir unas copitas, á desenrollar unas serpentinas, á espolvorear unos confetti, con el abdomen regocijado, con la corbata un poco torcida, y la calva un poco enharinada, también, también se acoge al perdón de esta moral comprensiva, acomodaticia y atenuadora...

Casi estoy tentado de decir, aunque sea una formidable paradoja, que los únicos días que no estamos de Carnaval, son precisamente estos en los que se rinde culto desaforado y clonesco al dios magnífico del mimetismo, al imponente Momo...

¿Cuándo como en estos días, se dice cuanto se piensa? ¿Cuándo saltan á la lengua los pensamientos más recónditos? ¿Cuándo el rostro entregado á todos sus instintos, refleja mejor el alma?

Fuera de estos días, la máscara de la bondad, de la nobleza, del altruismo á veces, como una tupida é hipócrita gasa vela lo que hay en nosotros de humano, de animal pegado á la capa terrestre, de demonio sin poder ni soberbia, y aparemos, no como somos, sino como queremos que nos crean; y este es el verdadero Carnaval, el Carnaval falaz y mentiroso, y no el otro algarero y moceril que llena las vías de destrozonas y marimachos.

Pero ¡bah! filosofamos, y esto nos parece superlativamente cursi.

Lo único que me produce un poco de amargura, un poco de decepción, es la ausencia que se va notando de ingenio picaresco, de fina ironía, de típica socarronería como condimento indispensable y preciso de esta fiesta del gracejo.

Además, ¡señor!, otra cosa que balda al más entero: el ataque alevoso contra la paciente y morigerada bolsa; en vano se niega usted, las mascaritas le acosan, le encierran, le atosigan, le estrujan hasta abrir de par en par la faltriquera y llevarse la mosca; ¡y esto, francamente, debiera estar penado en el Código!

¿Detalles de la fiesta? ¡Para qué! Exceptuado una de comparsa un sí es no es mamarracho, la crítica algo trasnochada de la Conferencia de Algeciras, la ironía mordiente del carrito de actualidad, la alegría y alborozo infantil de un bautizo burgués y la gracia no muy limpia de un bebé con andadores, lo de siempre, las

mismas destrozonas, el mismo abuso de paraguas y sombrillas, el mismo derroche de castoras y algunas bien vestidas, pero sin color ni ambiente.

En la calle Cristóbal Colón, la animación inusitada. El agosto para los vendedores de confetti, de serpentinas, de caretas, de piñones...

Los demás nos regocijamos, nos reímos, nos divertimos mucho... y hasta otro año.

Bailes de Carnaval

En el local de UNIÓN Y CULTURA

Comisionado por LA ESTUFA, me personé en los bailes que esta sociedad celebró en los días 18, 19 y 20, y he de confesar ingenuamente que la tarea que me encomendaron era superior a mis fuerzas.

La profusión de caras bonitas, la insuficiencia del local y el calor sofocante que por ambas causas se dejaba sentir, era motivo más que suficiente para sentir el vértigo, para marearse, para emborracharse y para que nuestra misión resultara por tanto, difícilísima.

¿Enumerar los nombres de nuestras simpáticas paisanas, que con su concurso daban la nota de color y de belleza? No en mis días. Tengo la seguridad de incurrir en omisiones, que no por involuntarias, serían menos disculpables.

Oímos una frase que nos parece la más acertada para describir el efecto que el salón presentaba. «La Andalucía clásica se nos ha entrado por las puertas», y en efecto, no sólo Andalucía, España, la España de las mantillas y los chisperos, la España de abanicos y panderetas se había dado cita en ese salón.

La clásica mantilla, el flamante cordobés, como tocado femenino, la falda de madroños y toda la indumentaria que constituye nuestra leyenda, fué el disfraz preferente de nuestras simpáticas paisanas.

¿Que los bailes duraron hasta las altas horas de la madrugada? ¿Y cómo no con estos elementos? Asistiendo a estas fiestas, se siente el cronista con deseos de que se legisle en el sentido de imponer una pena, y precisamente aflictiva, a los detractores del Carnaval.

Mi sincero aplauso a los organizadores; con fiestas como estas se demuestra que no sólo son cultos, que son jóvenes, y esto es lo que hay que demostrar.

De Teatros

Hay novedades, sí, señor, hay novedades.

¿Que sólo ha habido cine? Pero lo de la sección continua, que es una novedad? No sólo es muy nuevo sino muy plausible. Ya no hay que esperar que termine una sección para poder entrar en el teatro, a toda hora, en todo momento puede el público dar por empezada la sección. Me parece muy bien la innovación, y por eso la alabo y hago constar este último extremo, por si algún malicioso pudiera creer que cobro el reclamo; nada, ocupo siempre que asisto una butaca de pago.

¿Y de la Cordobesita, qué? Pues que se la enviaron los contratos firmados, y que como decíamos en nuestro número anterior, la esperaba la empresa para debutar el domingo de Carnaval; pero esta es la fecha que no se ha recibido contestación, y esto hace suponer que ya no venga

Notas de la semana

Invitados por atento B. L. M. hemos concurrido á los bailes del Casino Republicano.

La animación en ellos ha sido extraordinaria, bailándose hasta bien avanzadas horas.

En la imposibilidad de recordar, por numerosa, la concurrencia del sexo femenino, nos limitamos á dar las gracias al presidente por su galante invitación.

En la taberna situada en la calle Sol, propiedad de José A. Gamero, riñeron por efecto del vino trasegado, José Jurado Paulete y su sobrino Domingo Ortega Jurado, resultando éste con erosiones en el rostro y una herida en el cuello producida por el regatón de una sombrilla.

El herido pasó al hospital y el agresor fué detenido.

También el martes por la tarde, cuando era más grande la concurrencia en la calle Cristóbal Colón, se originó una pelea entre dos individuos cuyos nombres no hemos podido averiguar, y que no tuvo más consecuencias que el natural alboroto, gracias a la intervención contundente del jefe la cárcel don Constantino Molina.

Por la noche del mismo día ingresó en la cárcel un individuo conocido por Pascual, que promoviendo un fuerte escándalo se negaba a obedecer a los guardias civiles.

El martes por la mañana fueron decomisados en la plaza de Abastos, por el guardia municipal Manuel Villalba, tres cuartos de kilo de carne por falta de 45 gramos.

Han marchado a Huelva en el vapor «Manolito» D. José Pérez Barroso, don

Francisco Muñoz Pérez, propietario del periódico «La Provincia», y D. José Ferro, redactor de «El Mundo».

El viernes marcharon para Francia, Alemania e Italia D. Antonio y D. Manuel Feu Marchena y D. Rafael Pérez Feu, redactor de LA ESTUFA.

Este último al regreso, quedará en París en una pensión, para completar sus estudios de idiomas y contabilidad, desde donde mandará algunas crónicas para nuestro periódico.

Les deseamos feliz viaje

Ha dado a luz una niña la señora de D. Antonio Dominguez Ortiz. Nuestra sincera felicitación.

PERIODISTA

Hemos recibido la visita de D. José Ferro, redactor de «El Mundo», que viene haciendo un viaje de propaganda.

Se propone este periódico madrileño hacer una campaña en favor de los múltiples asuntos que, siendo de interés capital para esta región, duermen el sueño de los justos, sin haber un espíritu denodado que los saque de ese letargo suicida.

Nosotros, conocedores de la honradez y la entereza jurídica del director de «El Mundo» D. Santiago Mataix, no dudamos un momento de que la campaña será beneficiosa y de frutos positivos.

Para mejor desarrollo de esta labor ha sido nombrado aquí un correspondiente.

El señor Ferro nos ruega hagamos público su agradecimiento, por la cortesía y amabilidad con que ha sido acogido por nuestros paisanos.

Ha fallecido en Sevilla doña Amalia Rodríguez, tía de D. Manuel Rodríguez, administrador de esta Aduana.

Enviamos a su familia la expresión de nuestro más sentido pésame.

ESCANDALO Y DETENCION

El sábado por la noche, entre doce y una, promovió un fuerte alboroto en el café de D. Pablo Ojeda, el exalcalde y concejal de este Ayuntamiento D. José García Céspedes.

Como las puertas del café no se abrieron a su llamamiento, la emprendió a palos con los cristales de las ventanas, saltando todos hecho añicos, con gran estrépito.

El dueño del establecimiento, ante el temor de ver convertida su casa en cascotes, hizo franquearle la entrada.

Al saber el señor García Céspedes que el juez de instrucción se hallaba en la redacción de «Juventud», situada en un departamento de la casa, el escándalo y las palabras injuriosas e insultantes fueron en aumento, hasta que requerida la guardia civil procedió a su detención, encontrándose una pistola Brown con 7 proyectiles.

El Sr. García Céspedes estaba en libertad bajo fianza, de otro proceso seguido por el mismo motivo.

Ha pasado entre nosotros los días de Carnaval, el propietario del periódico «La Provincia» don Francisco Muñoz Pérez.

El inspector de policía ha estrenado estos días un flamante y vistoso uniforme, que pone a nuestro cuerpo de seguridad a la altura del de las grandes capitales.

Su treza mosquetera, la siniestra mano apoyada en el puño de la espada, en la diestra el bastón de mando y el gesto adusto y fiero, ha sido causa más que suficiente para que el Carnaval se deslizara tranquilo y pacífico.

Bien es verdad que varias parejas de guardias civiles deambulaban por las vías públicas...

El viernes 16 fué operado por los facultativos Sres. Ajuria y Obando, el obrero Manuel Mestre, de una extragulación herniaria.

Se hizo la cura radical, en atención a la edad y profesión del enfermo.

Dentro de lo delicado del caso, el enfermo sigue una marcha normal, sin que se haya presentado ninguna complicación.

Felicitamos a ambos facultativos, al mismo tiempo que hacemos votos por el completo restablecimiento del paciente.

Llevada a cabo por el Emmo. señor Arzobispo de esta diócesis la reorganización de la Inspección Central de Capellanías, le ha sido conferido el nombramiento de administrador e inspector subalterno de este Arcipretazgo, al procurador de este juzgado don José Hidalgo Machado.

LA SALUD PÚBLICA

Nos complace en hacer público que en el presente mes de Febrero se ha notado una disminución grandísima en la mortalidad, con relación a igual mes de años anteriores.

Coincide con este exceso de salud, la falta en los estancos de las labores que más comunmente se fuman por nuestros convecinos.

No queremos decir que este descuido de la Arrendataria sea la causa de tan halagüeño efecto, pero desde luego felicitamos a la referida compañía y la estimulamos para que no ya las labores que en todo este mes se han dejado de expender, sino todas las demás, se abstenga de enviarlas a esta expendeduría, y así comprobaremos si es ésta u otra la causa de la disminución de mortalidad.

VELADA IMPROVISADA

En la noche del miércoles pasado, visitaron la sociedad Club Tijera, los simpáticos artistas Florences y Miss Selika.

A petición de varios amigos, el señor Florences ejecutó con la destreza en él característica, varios juegos de salón de su vasto repertorio, siendo muy aplaudido por los señores que llenaban el local, los cuales se decla-

raron vencidos por el prestimano, por no poder dar con la trampa de los juegos ejecutados materialmente encima del auditorio.

El señor Flotences salió el jueves con dirección a Barcelona, en uno de cuyos teatros debutará en breve.

EL CORREO

A pesar de haber mejorado el tiempo, el correo sigue llegando a ésta a las dos de la tarde, o sea con más retraso que cuando salía de Gibraltár a las seis de la mañana.

Nos consta que de Huelva sale a la hora anunciada (diez de la noche), y no se explica que para recorrer 60 kilómetros se empleen diez y seis horas, ó sea más de un cuarto de hora en cada kilómetro. En burro y aun a pie, se llegaría antes.

No dudamos del mal estado de la carretera, que en efecto es pésimo; pero ¿es que sólo está mala para los conductores del correo? Porque los demás carruajes hacen el recorrido con una pequeña diferencia de tiempo a como antes de ahora lo hacían.

A que resulta al final que lo que no hay son coches ni caballos.

Con la tardanza del correo se causan grandes perjuicios al comercio y a la industria, y se lesionan intereses que son dignos de todos los respetos; por tanto, llamamos la atención de quien corresponda, para que este estado de cosas termine cuanto antes.

BAUTIZO

En la parroquia de Nuestra Señora las Angustias recibió las aguas bautismales en la tarde del jueves 22, un hijo de nuestros amigos los señores de Feu Marchena (D. Antonio). Apadrinaron al neófito el alcalde y señora, hermanos de los padres.

Terminada la ceremonia, que se celebró en familia, se sirvió a los concurrentes un espléndido lunch.

BIEN VENIDO

Hemos saludado en esta redacción a nuestro paisano el médico de las minas de Perrunal y otras, don Camilo González.

El lunes 19 fué obsequiado con un almuerzo, por varios de los muchos amigos con que en esta cuenta, el propietario del periódico «La Provincia» D. Francisco Muñoz Pérez.

Durante el almuerzo reinó la más franca alegría, y para que todo fuera sincero, se suprimieron de común acuerdo, los brindis.

El Sr. Muñoz Pérez es acreedor a estas muestras de simpatías, por su incansable campaña en el periódico de su propiedad, en pro de los intereses de nuestro pueblo, por cuya campaña LA ESTUFA le felicita y le ruega prosiga con el entusiasmo con que hasta aquí lo ha hecho.

MOVIMIENTO DE BUQUES

A consecuencia del mal estado de la barra, ha entrado el laúd «San Luis»

remolcado por el vapor «Rhona», de la compañía minera de Santo Domingo.

—El domingo despachará el vapor «Ramonita», capitán M. Bilbao, para los puertos de Cartagena, Alicante, Valencia, Barcelona, Génova y Livorno.

—El día 28 llegará a este puerto el vapor «Ravenna», de la compañía Londres y Edimburgo. Admite carga para Burdeos y Londres.

Consignatarios, M. Martín Cordero y C.^a

VIAJES

Ha marchado a Huelva don José Gutiérrez Feu.

—Ha regresado de la capital, después de tomar parte en la asamblea para la reorganización de las Cámaras de Comercio, D. Norberto Cómez Morlera.

Por atento B. L. M. del señor Comandante de Marina don José Fita, fueron citados en su despacho particular los señores D. Casimiro Pérez Virella, por D. Pedro Gutiérrez, D. José Feria, don Manuel Vázquez Barroso, D. Emilio Martín por Pérez Hermanos, D. Rafael Gómez y Gómez, consignatario; D. Cayetano Feu, alcalde; D. Norberto Gómez, Cámara de Comercio; D. Aurelio Marchena, Gremio de Fomentadores; D. Miguel Martín Cordero, consignatario; D. Aurelio Garcés, Agente de Aduanas; D. Miguel Aguilera, patrón; Práctico mayor.

Tuvo por objeto esta reunión dar cuenta del peligro que representa para el tráfico por mar, el que la barra oficial haya disminuido dos pies y medio y corrido el torno á Levante, siendo posible que en nuevos temporales haya mayor disminución de profundidad, que imposibilite la entrada y salida de buques de mediano porte.

De que el señor Comandante había puesto comunicación al señor Director general de Navegación y Pesca Marítima, noticiándole de lo antes dicho.

Que tenía particulares noticias de que una solicitud de la mina de Santo Domingo, en petición de autorización para efectuar de su cuenta el dragado de la barra, había pasado por la vía diplomática de Portugal á España, y de la conveniencia de que por las autoridades y personas influyentes se gestione el que pase pronto del Ministerio de Estado al de Marina y Dirección general de Navegación y Pesca, y que de ésta venga á informe de esta Comandancia de Marina, donde el señor Comandante dará el más pronto y conveniente informe.

Se expresó por todos los reunidos la conveniencia de que por todas las entidades del comercio y la industria de la localidad, se acuda al Ayuntamiento, Cámara de Comercio y Gremio de Fomentadores, en petición de que apoyen oficialmente ante las autoridades, y particularmente gestionen con los diputados el más pronto envío á esta Comandancia, del expediente de dragado de que se trata.

El señor alcalde ofreció apoyar la ges-

ción, y cuando dentro de breves días vaya á Madrid, visitar al señor Director general de Navegación y Pesca, en el mismo sentido.

Se expuso también por el señor Comandante, la conveniencia de que sea colocada una luz en las piedras que hay frente al baluarte, que son un peligro para los buques, acordándose interesar de las autoridades locales que lo gestionen de Obras públicas, á quien corresponde.

Los reunidos expresaron al señor Comandante su agradecimiento, por el interés que se toma en asuntos que tan beneficiosos son para la navegación y el comercio de la localidad.

Tribuna libre

Pregunta.—¿De dónde proceden y por qué, las fuertes corrientes atmosféricas?

PEBETÉ.

Lo mismo los vientos regulares y periódicos, brisas, alisios, monzones, etesios, etc., etc., llamados por Franklin y Kaustz vientos de aspiración, que los de insuflación, temporales, ciclones, tornados y tifones, dependen de la distribución en la superficie del globo de la temperatura y de la presión barométrica.

El calor de radiación y reflejado, caldea las capas inferiores del aire de una zona, se enrarece y eleva a capas superiores, produciendo una corriente de aire frío que le reemplaza. Esta zona de caldeo constituye un «anillo de aspiración» y origina los vientos regulares y periódicos, de que tan notables estudios han hecho Maury y Brault.

En cuanto a las corrientes perturbadoras a que parece se concreta la pregunta, están discordes los sabios «meteorologistas» en la explicación de sus causas. Dos teorías principales se sustentan: la formulada por Espí y seguida por Peslin Reye Hildebrandsson, Mohr, Buchau y Lvomis, de las corrientes ascendentes producidas por el aire caliente y húmedo, que es tanto más intensa y rápida cuanto más se eleva la columna, y que con tanta mayor fuerza aspirará el aire circundante; y la desarrollada por Faye y adoptada por Diamilla-Muller, Marié Darvy y Tastes, que considera las perturbaciones engendradas por las diferencias de velocidad que tienen dos corrientes gaseosas al moverse una junto a otra, que producen un remolino ascendente.

No es posible desarrollar estas teorías, por la falta de espacio en el periódico.

E. M. B.

V A L E

PARA LA

TRIBUNA LIBRE

DE

«LA ESTUFA»

IMP. JOSÉ HIDALGO.—AYAMONTE

CASA GONZÁLEZ
GRAN BAZAR DE NOVEDADES
CRISTÓBAL COLÓN, 1 Y LUSITANIA, 16
AYAMONTE

TEJIDOS NACIONALES Y EXTRANJEROS

Mercería, Pasamanería, Bisutería, Artículos de Viaje, Confecciones, Útiles de Escritorio, Juguetes finos, Objetos de Plata, Bronce y Porcelana. Especialidad en artículos propios para regalos

PLATA MENESES

ÚNICO DEPÓSITO PARA AYAMONTE Y SU PARTIDO
Objetos de utilidad y adorno de gran fantasía
COMPLETO SURTIDO EN OBJETOS PARA EL CULTO

FEU HERMANOS

FÁBRICA DE CONSERVAS

En Ayamonte, Terrón (Lepe) y Oihao
y Portimao (Portugal)

Droguería de Nicolás Gómez

COMPLETO SURTIDO DE PRODUCTOS QUÍMICOS
ARTÍCULOS INDUSTRIALES
ESPECIALIDADES NACIONALES Y EXTRANJERAS
AGUAS MINERALES
ORTOPEDIA, GOMAS, TERMÓMETROS, BARNICES,
PERFUMES DE MARCAS ACREDITADAS
Calle Cristóbal Colón

Morrison, Domínguez y Comp.^a

Villarreal, AYAMONTE, Isla Cristina

ESTAÑO, PLOMO, HOJALATA, ALGODONES,
PUNTILLAS, ARCOS, ALAMBRES
CARBUROS, CEMENTOS, HIERROS, ACEROS
Y HERRAMIENTAS

Fundición de Hierro y Bronce en Huelva

PEREZ HERMANOS

Fábrica de Conservas, Salazones
y guanos de pescados

Premiadas con MEDALLA DE ORO en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza y en la Onubo-Extremeña de Huelva, y MEDALLA DE BRONCE en la Universal de Barcelona.

NORBERTO GÓMEZ

DOCTOR PULIDO, 2. AYAMONTE

Comisiones y
Representaciones
DEPOSITO DE MAQUINAS DE COSER
DE LA CASA SINGER

López Oller y Martín Cordero
Y COMPAÑÍA
AYAMONTE, HUELVA

METALES, PLOMOS EN LINGOTES, TUBOS
Y PLANCHAS
ESTAÑOS EN BARRAS, CARBURO
DE CALCIO, HOJA DE LATA
ZINC, HIERRO Y OBJETOS DE FUNDICIÓN
SUCURSALES

Isla Cristina y Villarreal de Santo Antonio

Grandes Fábricas y Almacenes
DE SALAZONES
DE

Antonio Reyes Rasco

ATUN SALADO, MOJAMAS, SARDINAS PENSADAS
AYAMONTE, HUELVA

SUPLEMENTO

NÚMERO 4 DE

LA ESTUFA

Omnipotencias juveniles

I
Necesidad de estudiar más.—Interpretaciones erróneas.—Juventud instrumento de las bajas pasiones.—Conveniencia de que rectifiquen su criterio.

Creo «Juventud tener poder para tratar todas las cuestiones, y desde el momento que un ciudadano molesto, porque crea que no era lógico el que continuamente le hicieran acusaciones erróneas, se permitió llamarla al orden; perdió la serenidad y subió el diapason a una altura que no le favorece. Ese poder sólo le es dable a lo divino, en lo humano es muy restringido, y todos estamos obligados a tratar los asuntos en un terreno perfectamente lógico, sin creernos que somos infalibles, pues lo que parece más claro, en ocasiones tiene vicio de nulidad.

Hago estas observaciones para que «Juventud» se percate, que no porque le presenten los asuntos con el sello de lo indubitable, es ya garantía de éxito su explotación, es necesario buscarle la coartada, y en ésta, algunas veces se encuentra la incógnita. Dicho semanario es aun muy joven, y por ser el primer contratiempo que sufre, ha reaccionado de una manera violenta, poniendo en la campaña un exceso de energías, que quizás las reclame si sigue la controversia.

Si después de mi artículo «Inconsciencias pecaminosas», el conclave en sus deliberaciones acuerda proceder con cautela en su defensa, es lógico suponer que hubiese tenido más éxito; pero la conclusión de que a ellos era una irreverencia el reproche, y de que su poder no podía ser discutido, les lleva a una situación que hace pensar a que se consideren omnipotentes.

II

No es preciso ni título académico, ni conocimientos ginecológicos ni obstétricos, para tratar las cuestiones benéfico-sanitarias, estamos conformes; pero si es necesario estudiar Reglamentos, Reales órdenes, circulares, ordenanzas, que traten de la materia; comprobar si se cumplen, señalar la responsabilidad del sitio que parten, y de este modo se acumulan átomos que a larga constituyen la molécula de cultura.

Por el estudio de los conocimientos

de las cosas, y de éste la razón con que se hacen las campañas de reivindicaciones, que son muy humanas y que merecen las simpatías de todos los hombres.

El estudiar de tal modo dignifica, que sin tener patente oficial, coloca al que los cultiva a una altura envidiosa, y si este es el ideal de «Juventud y Cultura», ¿quién le va a regatear un aplauso?; pero este ideal, permitanme los jóvenes que francamente les exponga mi criterio, con ciertas campañas, lo estropean.

Estudiando con arreglo a sus aficiones y aptitudes, cada uno de los individuos que forman el núcleo de «Juventud», es lógico pensar que algunos conseguirán, si no un sillón de la Academia, porque estos son muy pocos, una representación que sea muy estimable.

Soy muy joven y no tengo autoridad para dar consejos, pero permitaseme estas expansiones en atención a que las siento.

III

El error del semanario parte de la ligereza con que leyó mi artículo anterior, pues con un detenido estudio vería que en los cortos párrafos que contiene, uno sólo podía tener algunas palabras atrevidas, y esto precisamente se refiere a lo que ocurre con cierta clase de periodismo, que es preciso no tolerarle sus expansiones. ¿Que no había de dejar sin protesta acusaciones y hechos que no se ajustaban a la razón?, es muy lógico; como no dejaré en este artículo de defenderme de la conducta de «Juventud», y le he de administrar la misma dosis de cantaridato que en el artículo anterior, pues por muy violenta que sea la reacción, crea que no llegará a la que produjo el primer revulsivo.

Esos insultos groseros y delictivos, esas arrogancias, esas insolencias de que habla el colega, sin duda se representarán en el cerebro de los jóvenes como alucinaciones, pues dicho órgano, cuando se congestiona por un estímulo que viene del exterior, elabora ideas anteriores y no las que corresponden a la categoría del estímulo. ¿Que están en un error? El escrito presentado por mi al Ayuntamiento se lo habrá hecho comprender, no porque no haya derecho a intervenir en todo lo que no se ajuste a la equidad y la justicia, no, sino porque para intervenir en las contiendas, y más cuando éstas son públicas, deben de acopiarse datos

de las dos partes, y cuando estos datos arrojen alguna responsabilidad, aplíquesele a quien corresponda.

Si entienden que no cumplo con mi deber, y creen que los injurio, ¿para qué no lo demuestran de una manera clara?, y no recogiendo del arroyo materiales perniciosos.

De que a los desplantes oponen mucha calma, se conoce por el último artículo de «Juventud», en que la serenidad sufrió una omisión desconsoladora.

IV

«Era preciso que el Sr. Ajuria, con el sombrero en la mano pidiese perdón, o de lo contrario, el látigo de Atila caería sobre su cabeza»: estos eran los rumores que corrían después de la primera reunión del tribunal que la formaron; unos protestaron, y ante la valentía de otros que se ofrecieron a firmar la contestación, y las halagadoras pruebas que presentaron, catalogadas, testimoniadas y revisadas, se inclinó la balanza del lado de la ejecución, tanto más cuanto ya sabían que cuando al aludido venían algunos con la cara livida a exponerle la gravedad del asunto, se sonreía.

Una docena de denuncias escogieron del catálogo, desde el mil novecientos ocho hasta nuestros días, todas las que creían me podían ocasionar un grave daño: la del novecientos siete no la publicaron, porque perjudicarían al dueño de ese catálogo, pues en aquella hubo poca precaución y se firmó con la firma de otro compañero; tampoco entresacaron recurso reciente en el que el señor ministro de la Gobernación tuvo que tomarse la molestia de dar una Real orden para que no le molestrasen más.

De estas doce han sido contestadas las dos más recientes, en el sitio que debo de contestarlas, no a «Juventud»; las diez restantes, a pesar de que han sido muy explotadas, conocidas, etc., no tengo inconveniente en contestarlas cuanto «Juventud» las lleve al lugar que merecen, pues está muy claro que al hacerse públicas en el valiente semanario, si las autoridades no las hubiesen resuelto, se verían en el compromiso de hacerlo ahora, y no creo que por mucha estimación y cariño que me tengan, vayan a quedar en ridículo.

Cualquier réplica, por fuerte que fuera, hubiera colocado a «Juventud» en una situación más airosa, pero hacerle el juego al autor del catál.

de denuncias contra mí, desde que puse los pies en esta ciudad, hace que la opinión pública le sea adversa, y casi me atrevo á asegurar que la mayoría de sus mismos compañeros.

¿Es formal que yo buscando la represalia, dé á la publicidad los defectos que cada uno de vosotros pueda tener? Si creyeron las denuncias de justicia haber aconsejado al autor de ellas, que hiciera uso en el lugar que correspondía, pero no ejercitar el «yo acuso» del apóstol de la literatura contemporánea, porque aquél fué para salvar á un hombre, y el yo acuso de vosotros, con la piadosa intención de ultrajarme.

Conozco á un sujeto que tiene el capricho de enviar todos los años una caja de buenos limones á la Casa Real, capricho plausible, pero que al pobre nadie le conoce en el regio palacio; ¿no tiene mucha identidad psíquica este caso con el del autor del catálogo de mis denuncias? A mí tampoco me conocía cuando llegué á ésta, y sin embargo no fué motivo para ser aludido en la prensa por él.

Vea «Juventud» como al tocar su sonajero, ha servido de instrumento á seres que no tienen otras ocupaciones que el combatirne arteramente, y no con las armas que la conciencia pública aconseja deba combatirse.

Comprenda que nunca le tuve malquerencia, muy por el contrario gozaba de mis simpatías y hasta en la última semana en que por tercera vez fui molestado, le di palabra de prestarle mi pobrisimo pero leal concurso.

V

Que debe de rectificar su criterio lo aconseja la índole de la publicación, lo aconseja el buen juicio, pues una publicación que recibe subvenciones del municipio y que su lema es el fomento de la cultura, no debe seguir estos derroteros; debe estudiar los asuntos que afectan á este pueblo, debe señalar los defectos de los servicios públicos y si no son atendidos hacer uso de los derechos que las leyes conceden al ciudadano, pero no canales y «gnano» en todos los números, esto molesta al lector y hasta le da una idea, de sus pocos progresos en los conocimientos humanos.

Que yo me atreva á aconsejarle esto, no supone que dejen de combatirne, pues son muy dueños, como yo lo soy en defenderme.

Es una lástima que por no seguir ese camino, se vea privado esta ciudad de un hospital, donde los enfermos afectos de enfermedades crónicas, donde los desgraciados necesitados de una operación, tuviesen lenitivos á sus males y no que haya una emigración bochornosa á los hospitales de Cádiz, Huelva, etc.

Crea «Juventud», elementos tenemos en Ayamonte, para remediar ese mal, elementos tenemos para que los heridos y lesionados no tengan que ser curados en una farmacia ó en el domicilio del médico, pero falta una campaña razonada y la cooperación de todos.

Termino no porque no tenga más que decir, sino porque en una semana llevo dos escritos que comprenderá el lector es bastante materia para el que no se dedica á la profesión de escritor.

MANUEL AJURIA.

Nos ruega el encargado de la suscripción á favor de Antonio Diaz, que á consecuencia del exceso de original, no ha podido insertarse en «Juventud» dicha suscripción, como había prometido, pero que se publicará en el número proximo de LA ESTUFA.

Desde Cartaya

El sábado, tuvo lugar en la Parroquia de San Pedro, el bautismo del primogénito de nuestro amigo don José González Tejada al que se le impuso el nombre de Cristino, siendo apadrinado por sus abuelos paternal don Cristino y doña Antonia.

Pasó unos días entre nosotros, nuestro paisano don Cristóbal Abrió Acebedo, Comandante de Infantería, afecto á la zona de la capital.

—También hemos tenido el gusto de saludar á nuestros amigos, don Santiago Hueto, don Horacio González, don Manuel Fernández, don Ricardo Lopez Fernández y don José Fernández que como buenos cartayeros, aprovecharon la semana de fiestas para venir de sus respectivas localidades, á pasar unos días con sus paisanos.

—Para pasar unos días con sus padres los señores de Redondo, llegaron de Lepe los jóvenes esposos don Victoriano Millán y doña Gracia Redondo. Sean bien venidos.

—A su finca la Dehesilla de Trigueros han marchado á pasar temporadas don Antonio Zandieta acompañado de su esposa y su sobrina la señorita María Teresa Vides.

Se encuentran ligeramente enfermos nuestro amigo don Francisco Jaldón y su hijo Paquito.

Celebraremos su rápido restablecimiento.

Celebráronse solemnes honras fúnebres por el eterno descanso de la malograda señora doña María Eugenia Pérez y del abogado don José Bayo. Reiteramos el pésame á las desconsoladas familias.

La célebre «Dora» ha trastornado á este vecindario; para deleitarse con sus contorsiones se han trasladado al vecino pueblo de Lepe una legión de cartayeros; el medio de locomoción era de lo más variado, todos los vehículos fueron aprovechados y hasta algunos por sport viajaron con el clásico billete de carretera. Es de admirar el entusiasmo que sienten nuestros paisanos por el «taconeó».

Deseamos que su atrevido empresario nos proporcione el placer de saborear los almidarados garrotines de la genial «Dora».

EL CORRESPONSAL.

Cartaya 11-4-1912.

Desde Lepe

Ha sido bautizada solemnemente la niña de los señores de Rios García, siendo apadrinada la neófito por «Dora la Gitana» y su «Dorito».

La madrina derrochó el rumbo tirando á pelón bastantes pesetas.

En la casa de los padres se celebró un lunch al que asistieron lo más selecto de nuestra villa.

Ha marchado á la finca El Canario la señora de Bueno doña Bernarda Rojas, acompañada de su hijo.

Ha sido bautizada la niña de los señores de Bueno Marruz, siendo apadrinada por don Antonio Marruz.

Los convidados al acto fueron espléndidamente agasajados.

Ha comenzado á trabajar la fábrica de conservas de los señores Feu Hermanos en: vada en el sitio denominado El Terrón.

El día 11 se celebró los funerales de la desgraciada mujer que falleció á consecuencia de la herida producida por el tiro que impensadamente le disparó la niña Joaquina Pérez al coger un revólver.

Ha marchado á Cádiz don José Abreu Acosta.

El jueves se despidió de nuestro público «Dora la Gitana», viéndose el teatro atestado de público deseoso de demostrar á los artistas las simpatías que ha despertado en nuestro pueblo.

Hoy mismo sale para «sla Cristina donde debutará el viernes.

Ha regresado de Madrid el médico titular don Guillermo Martínez Mendoza.

Han marchado á Huelva después de pasar en ésta las vacaciones de Semana Santa, los jóvenes estudiantes don Manuel Rodríguez Verano, don José A. Infante Rodríguez y don Alejandro Conde Verano, y para Sevilla don Antonio Moreno Cortes.

Se encuentra algo mejorado de su enfermedad el joven Joaquín Cordero Mendoza.

EL CORRESPONSAL.

Lepe 13-4-1912.